

# Una casa – Cinco bibliotecas

**Michael Guggenheimer**

Las bibliotecas, en realidad, se encuentran siempre en el centro de alguna localidad. Y por lo general no están abiertas las 24 horas del día. En el caso que nos ocupa esto es diferente. Aquí los usuarios pueden entrar a los espacios que alojan la biblioteca a cualquier hora del día y de la noche. Y a diferencia de lo que suele ser, este lugar de libros no está realmente en el centro de una localidad. Pues si uno se asoma fuera de la casa, avista a lo lejos los Alpes, más cerca hay una granja y en la pradera debajo de la casa pastan vacas durante el verano. Nos encontramos en Suiza, en el campo, y ninguno de los usuarios de la biblioteca habla alemán suizo. No obstante, una parte considerable de la biblioteca consta de literatura suiza y de libros sobre Suiza.

La casa que nos ocupa es la Casa de Traductores Looren, se encuentra casi a las afueras del pueblo de Wernetshausen. Zúrich está a escasos 50 minutos, se llega allá tomando el autobús y el tren. Pero la mayoría de los huéspedes de la casa, que se aloja en ella entre diez días y un mes, no van a la ciudad con mucha frecuencia. Vinieron aquí a trabajar. Y disfrutaban el silencio y el aislamiento. Se trata de traductores literarios de todo el mundo, que se han retirado aquí. Y se encuentran en fases muy diferentes de su trabajo. Algunos empiezan aquí con una traducción, otros están a la mitad del trabajo, otros lo terminan. Hasta doce personas pueden dedicarse por completo a sus proyectos de traducción en esta casa, al tiempo que conviven con colegas hombres y mujeres. Todas las combinaciones lingüísticas son posibles, también bienvenidas.

La única casa de traductores en Suiza existe desde hace poco menos de once años. Y recientemente se celebró con una pequeña fiesta la estancia número mil de un traductor alojado en ella. Claudia Cabrera, de la Ciudad de México, fue la huésped número mil, y tradujo aquí varios capítulos de *El hacha de Wandsbek*, de Arnold Zweig. El libro es una novela antifascista de aproximadamente mil páginas, escrita en la década de 1930. El libro fue publicado primero en una traducción al hebreo, puesto que en ese entonces no fue posible encontrar una editorial alemana que quisiera publicarlo.

Los puntos centrales de encuentro de los traductores que residen en Looren son la gran mesa del comedor así como una espaciosa cocina, donde toman un café durante los recesos de su trabajo o preparan sus alimentos. Una noche por semana se lleva a cabo una cena conjunta.

Los traductores trabajan en sus recámaras individuales. Y una y otra vez se topa uno con un traductor o traductora frente a alguno de los libreros que hay en la casa. La casa de traductores cuenta con cinco diferentes secciones en su biblioteca. En el cuarto de seminarios está la bien equipada biblioteca de diccionarios y enciclopedias en diferentes idiomas, en parte, en combinaciones inesperadas. Como árabe-bosnio, vietnamita-árabe, francés-letón, hebreo-español. Uno camina a lo largo de estos libreros y se pregunta en cuántos otros lugares de Suiza habrá diccionarios de danés-español, alemán-catalán, francés-danés. Y junto a los volúmenes de las editoriales Duden, Langenscheidt, Pons y Larousse encontramos también un diccionario de alemán-luxemburgués, la enciclopedia en romanche, una enciclopedia de dialectos vieneses, el *Lessico dialettale della Svizzera Italiana* o el *Nuevo Diccionario de Alemán de Basilea*.

En una estantería móvil se aloja una segunda biblioteca: las enciclopedias especializadas y los libros informativos y de divulgación en diferentes ámbitos, que también necesitan los traductores. Si en una novela que describe, por ejemplo, una zapatería en El Cairo aparecen términos especializados del ámbito de los zapateros, los traductores dependen de libros informativos que amplíen sus conocimientos para traducir un texto de manera realmente correcta. Qué es una escofina y para qué se utiliza un sacabocados pueden ser preguntas que deba resolver un traductor. Otra sección de la biblioteca generosamente dotada le está dedicada a la literatura escrita en las cuatro lenguas oficiales de Suiza, con énfasis en la literatura contemporánea. Esta parte de la biblioteca abarca tantos libros, que se tuvieron que construir libreros adicionales en el vestíbulo de la casa. Una parte muy especial de la biblioteca la constituye la “Colección Looren”, que incluye los libros traducidos por los huéspedes de la casa. “A veces hago un juego conmigo misma”, dice Gabriela Stöckli, directora de la casa. “Saco un libro en una lengua desconocida para mí, miro la portada y pienso cómo se podría llamar el libro en el idioma original.” El acervo más pequeño es la “Colección Züst”, formado por una selección de las obras publicadas en la Editorial Albert Züst. El editor Züst vivió una vez en esta casa. Es gracias a su familia que se pudo establecer aquí la casa de traductores.

Las cinco secciones de la biblioteca están a disposición de los traductores huéspedes durante las 24 horas del día. Todos los libros pueden ser llevados a las habitaciones para trabajar con ellos. No es raro toparse a la medianoche con un traductor en el cuarto de seminarios, consultando un diccionario. Los traductores que trabajan en Looren no se dedican sólo a la literatura suiza. En Wernetshausen se traduce literatura de todo el mundo, aunque obviamente también literatura suiza. Claudia Cabrera, por ejemplo, descubrió Looren gracias a que estaba traduciendo un libro de Hansjörg Schertenleib. Tanto se ha corrido la voz sobre la Casa de

Traductores Looren entre los círculos correspondientes que los diez cuartos están ocupados de manera prácticamente continua. Quien quiera trabajar aquí tiene que presentar un contrato de publicación con una editorial, o la licencia para traducir la obra en cuestión. Habla muy bien de la apertura de Looren el hecho de que también sean bienvenidos los traductores que no estén trabajando en un libro suizo, y que sin embargo en Looren establecen el contacto con Suiza y su literatura.

Por cierto: los numerosos diccionarios y enciclopedias de la casa de traductores también están a disposición de los interesados en la región. Quien quiera utilizarlos debe comunicarse por teléfono o

### **Casa de Traductores Looren**

Looren 1

8342 Wernetshausen

T: +41 (0)43 843 12 43

[www.looren.net](http://www.looren.net)